

nueve los niños que han resucitado, en que se manifiesta claramente quanto favorece Dios nuestro Señor con su poder infinito à este su Siervo.

CAPITULO XII.

De otros ponderables Milagros, que Dios nuestro Señor obrò por su Siervo

Aparicio.

Para que Faraon, y los Egipcios reconocieran, que Moyles era embiado de Dios, y que como à su querido amigo le avia concedido plenitud de potestad, para que sacasse de servidumbre à su Pueblo, le dió vna vara, que llevasse en la mano, la qual fuesse el instrumento de sus maravillas; y assi se valia de ella siempre que era necessario hazer algùn prodigio, conque confundir al tirano, ó con que socorrer à los Israélitas; y segun esto varas altas de la Omnipotencia de Dios eran todas las cosas de Aparicio, óaquellas, à que tocaba su mano; pues con todas se han obrado maravillosos prodigios; como se verá en este Capitulo, y en los que se siguen, à mas de los que quedan referidos en toda la historia.

Estando Maria Rodriguez, muger de Juan

Bap-

Baptista Garcia, en su hazienda de labor, le llevaron vn niño de dos años, Indíquelo, llamado Mateo, para que lo curasse. Recibiòlo ella en los brazos, y viendolo que se estaba muriendo, porque ya tenia los ojos quebrados, no se atreviò à aplicarle remedio alguno, porque qualquiera que fuesse, lo consideraba superfluo, è ineficaz por estar tan postrada aquella delicada naturaleza, mas con la mucha devocion, y fè, que tenia al Venerable Padre Aparicio, sacò vn poco de tierra, que era de su Sepulcro, y mezclandola con agua, la hizo lodo, y se lo puso al niño moribundo, y sin otro medicamento, se lo entregò à su madre: la qual dentro de dos dias se lo bolviò à embiar bueno, y sano, agradeciendole la curacion tan eficaz que avia hecho à su hijo. Y ella dixo, que le diese à Dios las gracias, y à su Siervo Aparicio, que era el que le avia curado; reconociendo que la dicha medicina, aunque fue de tierra, nada tenia de terrena eficacia, ni natural, sino toda del Cielo.

Juan de Cardenas, y su muger Juana Cid, tenian vn hijo de edad de siete meses, el qual estando acostado en vna cuna, echaron encima inadvertidamente dos colchones grandes, que avian quitado de vna cama. Quando advirtieron el hecho, levantaron los colcho-

K 4

nes,

Sana vn niño estando sin esperanga de vida.

Sana à vn niño quebrado con dos pedazos de habito y lienço tocado al V.P.

nes, y hallaron q̄ el niño estaba ya casi agohado, y con la fuerça que avia hecho, solicitando naturalmente respiracion, se avia quebrado. Por entonces se le hizieron remedios, para que bolviessse del peligro; pero la quebradura no se le pudo soldar. El padre apesarado del suceso, mandò que se le pusiesse vn braguerito, para que no creciesse el daño, y se hiziesse mas irremediable; pero esto se le olvidò á la madre que avia de ser la executora por mas de tres Semanas. De lo qual enfadado dicho Juan de Cardenas, diò á su muger el dinero, conque se avia de comprar, que eran quatro reales, y assignò por termino aquel dia, para que antes que se passasse, se lo huviesse puesto. Mas con todo se le olvidò á la madre, debiò de ser disposicion Soberana, para que reluciesse sus obras. Llegada la noche, se acongoxò la muger, por la pesadumbre que esperaba tener con el marido, y tambien porque quisiera ver remediado à su hijo. Y vexada destas consideraciones, recurriò, como por vnico remedio, al amparo del Venerable Padre Aparicio, implorando su favor con grandes ansias, y juntamente puso al niño con vnas vendas vn poco de habito, que tenia del Venerable Padre, y vn pedazo de toca, que avia tocado à su cuerpo.

Y

Y mientras se durmiò, no dexaba de estar pidiendo al Venerable Aparicio, que le sanasse à su hijo. A la mañana sucediò, que yendo à desembolver al niño, para vestirle de limpio, registrò el lugar de la quebradura, y viò que estaba bueno, y sano, como si tal achaque no huviesse padecido.

Estando D. Felipa Cortès preñada en vna Estancia de su morada, le dieron los dolores del parto, y fue preciso que su marido fuesse vna legua de alli, al Pueblo de Guegozinco à traer vna partera, que le ayudasse; en aquel tiempo le crecieron los dolores de manera, que conociò estar ya muy proxima à parir; y hallandose sola sin persona alguna, que le asistiessse, invocò con todo ahinco, y devocion al Padre Aparicio, que le favoreciesse. Y fue tan presto en oirle, que luego al instante pariò, y segun se presume, fue en pie, pues del golpe que diò la criatura en el suelo al nacer, ella sola se descalabrò, y partiò la cabeza. Aqui creciò su congoxa, pues avia de atender à su propria necesidad en vn trance tan peligroso, y à la de su hijo herido, quando apenas avia nacido. Mas aqui fue donde mas aviudò su fé; pues con mayor confiança dixo: *Padre Aparicio, pues me aveis dado hijo, me lo aveis de dar sano.* Y buscando conque curarlo, no hallò

Parto, y salud milagrosa de la criatura cõ invocar al V. Padre.

hallò otra cosa, sino fue vn pedazo de cera, la qual estendiò, y se la puso en la herida, y ella procurò abrigarse, quanto le diò lugar su soledad. Quando vinieron el marido, y la partera, que admiraron tanta presteza, y felicidad en el parto, y les dixo lo que avia sucedido con la criatura, de averse descalabrado al caer, fueron à registrarla, y quitandole la cera, le hallaron la cabeza buena, y sana, y sin señal alguna de herida.

Al mismo niño estando casi muerto de vna herida mortal, le sana el V. P.

Al mismo niño, siendo de edad de quatro años poco mas, ò menos, le diò vna mula vna cox en la cara, que se la hizo pedazos, y quedó como muerto; la madre, que tenia experiencia de lo que avia favorecido el Venerable Padre à su hijo, con grande confianza se lo encomendaba, y virtiendo lagrimas, le pedia su salud, y vida, y esta peticion la continuó por espacio de tres horas, al fin de las quales el niño bolvió en sí, y pidió pan, y la madre diò muchas gracias à Dios por ello. Este mismo niño siendo ya de edad de onze años, y estando tajando vna pluma con vn cuchillo agudo de punta, dixo vnas palabras, que no sonaron bien en los oídos de su madre, la qual por corregirle, le quiso dar vna bofetada, y al executar el golpe, como el muchacho se fuesse à reparar con la mano derecha

Sana el U. P. á la misma muger de otra herida graue.

recha en que tenia el cuchillo, se lo entrò á la madre por la palma de la mano, con tanta violencia, que le saliò del otro lado. Y con el gravissimo dolor, que sintiò, diò vna grande voz diziendo: Padre Aparicio, que me he muerto. Inmediatamente con la mano izquierda se sacò el cuchillo; y llegando su hermano Juan Merino, que presente estaba, á quererla ayudar, y curar, quando entendió que quedasse para siempre manca (porque le avia visto atrabesada la mano con el cuchillo) hallò que ni herida tenia, porque se le avia cerrado; pero le avia quedado la mano, y todo el brazo hinchado, y dolorido. Mas la muger que tenia el caso por milagroso, quiso hazer lo que en la primera ocasion, y que quien avia empezado el Milagro, lo continuasse. Y assi fue à vn escritorio, y facendo vn paño, que en él tenia, conque se avia limpiado el cuerpo del Venerable Padre Aparicio, quando estaba sudando difunto en el Feretro, y se lo embolvió en el brazo, y al punto se le quitó la hinchazon, y dolor, y quedó totalmente buena.

A Joseph Muñoz niño de nueve años, le sobre vino vn accidente en el oído izquierdo con tanta pujança, que con intenso dolor le purgaba mucha materia suzia, y asquerosa, que

Sana el V. P. à vn niño gravemente enfermo de los oídos.

que causaba compassion notable en todos los que le veian, y no podian sufrir el pestilente olor, que despedia, y aunque su padre Juan Muñoz de la Barba (como Barbero que era) y otros diversos Medicos, y Cirujanos le avian hecho muchos medicamentos, no le aprovechaban, antes iba cada dia en aumento la purgacion, y dolor, sin cessar en quatro años continuos, teniendo ya él trece de edad. En esta ocasion vn Religioso, que era Maestro de Novicios del Convento de la Puebla, diò al padre del dicho enfermo vn pedazito de habito del Siervo de Dios Aparicio, vn poco de liengo de sus paños menores, y vnos cabellos tambien suyos. Todo lo qual llevò á su hijo, y le dixo: Toma estas Reliquias del Padre Aparicio, encomiendate à él, y pontelas sobre el oido, que el Santo Varon te quitará esta enfermedad. El niño las recibió en las manos, y poniendo sobre ellas el oido enfermo, se acostò allí, y se quedò dormido sin que se oyesse quejar en toda la noche; á la mañana, quando le preguntò su padre como le avia ido, respondió que muy bien, porque ya nada le dolia; y desde entonces se le estancò la purgacion, le cessò el dolor, y quedò totalmente bueno.

En la hazienda de Doña Catalina Perez,  
que

que està en la Cienega de Guegozinco, estava vna India de parto, y aviendo echado la criatura, vna de las mugeres, que allí estaban, sin entender lo que hazia, le cortò la vid, con la qual luego al punto se le subieron arriba las pares, y la ahogaban sin remedio, y todos dezian que ya se moria. Viendo la dicha Doña Catalina semejante peligro, se hincò de rodillas, y pidió à Dios nuestro Señor, y al Venerable Aparicio (á quien llamaba hermano como se dixo en el Capitulo pasado) que no permitiese muriese allí aquella pobre sin confession, y despues tomó el pedazito de habito del Venerable Padre, que traia consigo, y poniendoselo sobre el vientre à la dicha India, luego instantaneamente arrojò las pares, y el zurrón, en que avia venido la criatura, y ella quedò buena, y libre de riesgo.

○ Ana Martin de Figueroa avia estado agonizando algunos dias, con gran desconuelo de las personas, que le assistian, porque por vna parte no avia, ni leve esperança de que viviessse, y por otra la veian penar en terrible agonía. Vna hija de la dicha enferma, á quien lastimaba el sentimiento, clamò al Venerable Padre Aparicio vna noche, y le pidió con fervor rogasse à Dios nuestro Señor, fuesse servido de despenar á su madre, y abreviarle  
aquel

Librate vna India de vn mortal peligro de parto, có vn pedazo de habito del V. Padre.

Despena el V. P. á vna muger moribunda.



ojo, vió con él, y se le quitó el dolor; el día siguiente amaneció sin la hinchazon, y quedó en el todo sano, y bueno.

Estando preñada Luisa Xuarez, fue al Convento de San Francisco á hazer oracion, y á pedir al Padre Aparicio, le diesse buen suceso al parir, y bolviendose á la tarde á su casa, estaban jugando Toros en la Plaza, de donde salió vno que encontró á la dicha Luisa, y á su madre, que iba en su compañía. Ella con el impedimento de la preñez, y la turbacion en que se hallaba, cayó en el suelo; pero siempre invocando madre, y hija á grandes voces, y con afectos de su corazon el auxilio del Padre Aparicio. En esto llegó á ellas el Toro, y á la vna arrancó con las hastas la guarnicion de la saya, y se pasó sin hazerles otro daño, aunque venia perseguido, y aguijoneado, lo qual tuvieron á Milagro del Siervo de Dios Aparicio, no solo el averse librado de tan manifesto riesgo; pero no aver abortado con vn susto tan grande la que estaba preñada, y mas aviendose caído.

Antonio Gomez Maya tenia vn hijo de ocho meses, quebrado, y no aviendole aprovechado muchas curas, que se le avian hecho, fue su muger Maria Rodriguez de la Paba á la Parroquia del Señor San Joseph, donde

oyó

oyó contar de vn hombre, que avia gastado gran cantidad de hacienda, en curar vn niño quebrado, y que no pudiendo conseguir el verlo sano, lo avia ofrecido al Venerable Padre Aparicio, y con esto avia sanado; con lo qual tuvo ella motivo para hazer lo mismo; y luego el día siguiente llevó á su hijo á la Iglesia de San Francisco, y alli lo encomendó al Siervo de Dios, y pidió al Sacristan, que de su Sepulcro le diesse vn poco de tierra, de la qual puso al niño enfermo vn emplasto en el lugar de la quebradura, y quando en su casa se fue á registrar, halló que ya estaba libre della, y sano. La misma Maria Rodriguez parió despues otro hijo, y reconociendo á los seis meses que estaba tambien quebrado, con la experiencia que tenia de tan eficaz remedio, como era la tierra, en que avia estado el cuerpo del Venerable Padre Aparicio, hizo la misma diligencia de ponerle á este segundo, y luego inmediatamente sanó.

Diego de Palma, Indio, natural, y principal del Pueblo de Santa Maria Moyotzinco, anduvo por espacio de quatro años perseguido de gravissimas tentaciones diabolicas, por que oía sensiblemente, que le hablaban al oído, y le persuadian, que hiziesse grandes disparates, y como por fuerza lo compelian,

L

y lle-

Libra el V.P. del peligro de vn Toro á vnas mugeres que le invocaron.

Dos niños quebrados sanan con la tierra del Sepulcro del V. Padre.

Vn enfermo de vna apostema en la garganta, curó vna vez de q se encomendó al V. P. hazer lo así, y así.

Vn Indio vexado del demonio, es libre con vn pedazo del habito del U. Padre.

quedó totalmente sano, y sin accidente alguno, que le diessé pena. Dentro de seis dias fue al Convento de San Francisco á hazer en accion de gracias vna novena al Venerable Padre; y al sexto dia della, estando rezando, le pareció que la Imagen de talla del dicho Padre se le inclinaba con vnevolencia, de que recibió consuelo en su espíritu el dicho Gaspar Mendez, y entendió ser aquella demonstracion, en señal de que avia aceptado aquel corto servicio.

El Padre Fray Antonio Gomez Religioso del Orden de nuestro Padre S. Francisco, y grã, Predicador, por muchos, y graves accidente que padecia, tomó las unciones en el Hospital de Guastepac, y como despues desta curacion, no tuviessé la dieta, y guarda, que se necesitaba, le sobrevino vn recio tabardillo. Y porque en dicho Hospital solo se cura humor galico, porque no ay Medico que entienda de otros accidentes, lo llevaron á la Enfermeria del Convento de San Francisco de Mexico, adonde llegó casi muerto sin habla, y sin sentido. Hizieronle algunos remedios, con que bolvió en sí, y pudo recibir los Sacramentos; pero luego se le quitó otra vez la habla, y se le fue gravando el accidente de manera, que llegó á lo vltimo de la vida, y le

Vn Religioso ya moribundo de tabardillo sana cõ tierra del Sepulcro del V.P.

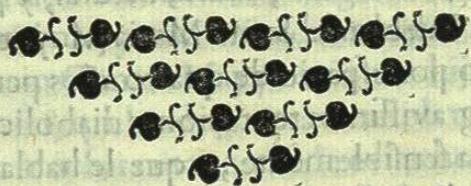
tocaron à Credo, y se lo cantaron los Religiosos. Como vieron que no espiraba, por entonces se fue la comunidad, esperando que la llamassen de nuevo, y se quedaron á velarle tres Religiosos, vn Sacerdote, y dos Legos: de estos el vno tomó vn poco de tierra del Sepulcro del Padre Aparicio, y desecha en agua se la echó en la boca, y al punto abrió los ojos, y aviendo tres dias que no hablaba dixo: *Echa mas agua, que queda mas tierra.* Entonces el Religioso le dixo, que era tierra, en que avia estado el cuerpo del Padre Aparicio, que la tomasse con fe, y devocion; echole mas agua, y bebiola el enfermo, y luego instantaneamente se halló libre del tabardillo, y de todos los accidentes, que antes padecia, y en accion de gracias dixo vn novenario de Missas al U.P.

Haziendo se vna fiesta en la Compania de Jesus de la Puebla, cayó de encima de la Iglesia vna vandra, y la hasta della dió vn golpe á vn niño, llamado Juan Granado, y como la altura, y distancia era grande, y el niño tierno, fue notable el estrago que hizo; porque se la molió, y dexó como muerto en el suelo. Llevado á casa de sus padres, querian los Cirujanos abrirle, para componerle el casco, y curarlo; mas vn hermano del dicho

Vna enferma habitual de muchos achaques, y mal de costazon, estando para morir, sanó con vna...

Aviendo se le quebrado á vn niño la cabeza, sana tocando vn dedo del U. Padre.

y llevaban á las barrancas, para que se despeñasse; todo esto sin saber él de donde le procedia. Y por huir desta vexacion, se salió de su tierra amedrentado, y afligido; mas viendo que no cessaba, y entendiendo ser persecucion del demonio, fue á la Hermita de San Diego, donde confesó, y comulgó, y estuvo allí vn dia velando, mandò dezir muchas Missas, y se puso vn Escapulario en honor del Santo, y con todo padecia como siempre sin alivio alguno; de que se veia notablemente desconsolado. Por ultimo, Domingo Perez Forte, le dió vn pedazo de habito del Venerable Padre Aparicio, y le dixo que se encomendasse á él con verdadera fé, lo qual hizo assi el dicho Indio, poniendose al cuello el pedazo de habito, y luego en aquel punto quedó libre totalmente de los espantos, y tentaciones, y nunca mas oyó la voz que solia.



## CAPITULO XIII.

*Prosiguese la materia de los Milagros que hizo Dios nuestro Señor por su Siervo Aparicio.*

**G**Aspar Mendez estaba gravemente enfermo de vna apostema en la garganta, de que llegó á los vltimos terminos de la vida, y los Medicos le desahuciaron, diziendo que no tenia remedio: A este tiempo, vna muger llamada Isabel Cortès, le dixo que se encomendasse con veras al Padre Aparicio, y se pusiesse al cuello aquel cordoncito (que ella se lo daba) tocado á su cuerpo; el enfermo recibió el cordon, y se lo puso á la prima noche, y despues estando despierto, en sus sentidos, y entero juicio, oyó vna voz clara que le dixo: *Si quieres ser sano, encomiendate á San Juan Baptista, y al Santo Aparicio.* El hombre asustado bolvió á ver á todas partes, y no hallando persona que le huviesse hablado, con grandes ansias dixo: *Jesus sea conmigo, y el Santo Aparicio.* Y en aquel instante, sin poder hablar mas palabra, se le rebentó la apostema, y la comencò alañar por la boca con grande impetu, y desde aquel punto quedó

Vn enfermo de vna apostema en la garganta, oye vna voz de q se encomiende al V. P. hazelo assi, y sana.